

## ORTODOXOS Y CATOLICOS DE RITO ORIENTAL EN AMERICA

(I)

Desde hace años viene siendo América, ambas Américas, sobre todo los Estados Unidos, terreno propicio de inmigración para no pocas naciones europeas. Las Iglesias ortodoxas y los católicos de rito oriental, sobre todo en los últimos años del pasado siglo, no podían constituir una excepción, y algunos ortodoxos organizaron incluso una inmigración en masa con sacerdotes y obispos propios, como consecuencia de las persecuciones sufridas en sus patrias. Las naciones americanas en las que se ha acogido mayor número de emigrados son, en primer lugar, los Estados Unidos y Canadá, y luego, Brasil y Argentina. En todas ellas se han ido estableciendo diversas Iglesias ortodoxas y católicas de rito oriental, algunas incluso *autocéfalas*, otras *autónomas* y otras dependientes aún de sus Iglesias de origen.

En cuanto a los *ortodoxos*, resulta difícil presentar en rasgos breves una visión adecuada de sus Iglesias en los Estados Unidos, debido a la multiplicación o multiplicidad de jurisdicciones y de la profunda divergencia de las estadísticas, relativas al número de fieles y de parroquias, pues si algunas de esas estadísticas nos dan el número de 2.650.000 para 1963, repartidos en 1.200 parroquias, otras hablan de hasta unos 6.000.000, número que parece desmesurado ciertamente.

Desde luego, su número y su importancia crece de día en día. Por lo que se refiere a sólo Norteamérica, incluyendo el Canadá, los cristianos de rito oriental tienen más importancia que en muchas otras regiones del Oriente Próximo y de la India, por ejemplo. Para 1964 había 4.150.000 (de ellos, 3.150.000 ortodoxos eslavo-bizantinos y orientales de otros ritos) y cerca del millón de católicos. Los de rito bizantino (ortodoxos y católicos unidos o *uniatas*) son la mayoría, indudablemente, cerca de 3.800.000; de ellos, católicos unos 800.000, y el resto, ortodoxos, unos 3.000.000. De los otros ritos, el grupo más importante lo constituyen los armenios, con unos 135.000, y los maronitas, con 125.000, y ya a mucha distancia siguen los nes-

torianos, con sólo unos 6.500, con su propio patriarca, residente en América, Mar Simeón XXIII, y luego los siro-jacobitas, con unos 5.000.

Las dificultades de jurisdicción provenían de las diferencias de nacionalidades y de tendencias políticas diferentes en el seno de un mismo grupo nacional. Los ortodoxos, en su conjunto, están constituidos por los grupos de inmigrantes últimamente llegados a los Estados Unidos y que no habían conseguido el estado de «americanización» que habían conseguido ya otros grupos llegados anteriormente. Tengamos en cuenta que la emigración de los ortodoxos a América ha tenido dos grandes períodos: el primero, del 1880 al 1914, y el segundo, durante y después de la II Guerra Mundial. Los grupos primeros estaban ya muy americanizados cuando comenzó la avalancha de los segundos. Sus dificultades nacionales antiguas de sus países de origen eran trasplantadas sin más al Nuevo Mundo, y se agravarían más aún como consecuencia de la revolución bolchevique de 1917 y el trastorno general de Europa, como consecuencia de la II Guerra Mundial.

En la actualidad, para que nos demos una idea de esta complejidad de actitudes, puede decirse que los *rusos ortodoxos* están divididos en *tres* jurisdicciones; los *ucranianos*, en *cuatro*; los *siros*, en *dos*, y en *dos* asimismo los *albaneses* y los *rumanos*. Tan sólo los *greco-bizantinos* han podido conservar hasta ahora una jurisdicción única, la más potente numéricamente en la actualidad, bajo la jefatura espiritual del arzobispo Jacovos, antiguo arzobispo de Malta, y designado en 1959 arzobispo de América (Norte y Sur), bajo la jurisdicción del Patriarcado de Constantinopla. El porcentaje mayor de ortodoxos se halla instalado en los Estados Unidos. Por ahí comenzaremos nuestra exposición.

#### LOS ORTODOXOS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los primeros ortodoxos establecidos en los Estados Unidos eran *rusos*. Después de haber fundado sus primeras estaciones misionales en su territorio de Alaska, vendido luego a los Estados Unidos, se corrieron hasta San Francisco y luego hasta Nueva York, donde establecieron, al fin, su centro general en 1905. Luego hablaremos más detenidamente de ellos.

En los últimos años del siglo XIX comenzaron a llegar grupos de greco-bizantinos y de siros, en su mayoría católicos. También ortodoxos. No tenían organización eclesiástica alguna y, por lo tanto, se consideraban como depen-

dientes de la jerarquía rusa, ya constituida en Nueva York. Aunque, por lo demás, tenía más de teórico que de real.

La inmigración masiva de los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, de 1880 a 1914, procedente de países eslavos y mediterráneos, vino a ocasionar un crecimiento desmesurado de ortodoxos en Estados Unidos. Por entonces serían los eslavos el único grupo organizado, y el Gobierno ruso se encargaba de proporcionar subsidios, sacerdotes y obispos. Todavía aumentaría considerablemente el número de ortodoxos, colocados bajo la jurisdicción rusa, debido a los cismas originados dentro de los católicos de rito oriental, que a principios de siglo se pasaron, como veremos a la ortodoxia. Eran de origen rutheno en general, ucranianos y galitzianos. Estos grupos de católicos *uniatas* no eran, por cierto, bien recibidos por los grupos de católicos *latinos* que los habían precedido. Concurrían a ello varias razones o causas: la ignorancia o desconocimiento total de los sacerdotes latinos respecto de aquel nuevo mundo oriental; la lucha en pro de la americanización de la Iglesia católica americana, que llevaba a determinados obispos, buenísimos por otra parte, a mirar con recelo a estos nuevos grupos de católicos orientales, que deseaban conservar sus ritos y costumbres tradicionales; la agitación a propósito fomentada por el *clero ortodoxo*, con el apoyo del Gobierno zarista; las instancias de Roma porque se urgiera el celibato en el clero oriental; la falta de sacerdotes en los diversos ritos, y la inferior calidad de los sacerdotes que se ofrecían a atenderlos...; todo esto contribuiría a la incubación y desarrollo de un cisma de grandes proporciones entre estos emigrantes *uniatas*. Hay quien da la cifra de unos 500.000 los pasados al bando de la ortodoxia, bajo las órdenes de la Iglesia ortodoxa rusa.

Se cree que un 80 por 100 de los eslavos emigrados a los Estados Unidos en aquellas primeras emigraciones eran católicos *uniatas* cuando llegaban desde Europa. Y por cierto que no pocos de ellos, aun pasados a la ortodoxia, siguieron conservando su impronta católica de tradición en todo el tenor de su vida religiosa: obligación de asistencia a la liturgia dominical, confesión, comunión, oposición al divorcio, etc. Fue una gran pérdida para el catolicismo *uniata* llegado a los Estados Unidos.

Los ortodoxos de origen greco-bizantino, árabe o balcánico eran de una ortodoxia más pura, como correspondía a países de tradición ortodoxa predominante. Habían sido muy bien recibidos por las comunidades protestantes en sus inmigraciones después de la I Guerra Mundial, hasta el punto de que en muchas ocasiones les cedían sus propias iglesias para sus oficios

litúrgicos y bolsas de estudio para que sus estudiantes cursaran en seminarios protestantes. De ahí que comenzara una pequeña reacción ante este influjo protestante, verdaderamente eficiente en la práctica y en el pensamiento ortodoxo. Algunos ortodoxos, más inclinados a una propia americanización, llegaron a entablar contactos con la Iglesia episcopaliana, que era la que mejor podía atender sus propias aspiraciones. Esta Iglesia tenía de hecho una organización eclesiástica que faltaba a otras sectas protestantes, una liturgia bien desarrollada, y en la que se utilizaba como lengua litúrgica el inglés. De hecho, no pocos de estos ortodoxos tenían una situación un tanto ambigua, como pudo verse en el ejército americano, en el que algunos de ellos tuvieron que servir. Tanto más que frecuentemente no podían contar con capellanes propios. En estos casos sus mismos sacerdotes les aconsejaban que acudieran a los pastores protestantes o a los católicos también.

Al grupo existente de ortodoxos *rusos* que antes hemos recordado vino a unirse el de los de la diáspora de la Iglesia de Karlotvtsy, que decidió trasladarse a los Estados Unidos. Con ello se aumentaría aún más la confusión reinante entre jurisdicciones de tantas clases. De ahí que las generaciones jóvenes, ya muy desilusionadas con tantas divisiones internas, se consideraran más americanos que los anteriores y no quisieran quedar tan ligados como sus padres a tradiciones antiguas y diferencias nacionales. Se añade que apenas entendían ya la lengua de sus mayores y la de su liturgia ortodoxa antigua. Fue cundiendo un movimiento de independencia y un deseo cada vez más presionante de tener su propia Iglesia ortodoxa *autocéfala*, con patriarca o, al menos, arzobispo propio, con propio clero, con propia jerarquía y con el inglés como lengua propia litúrgica. Eran sobre todo estudiantes los que deseaban esta especie de federación y los que comenzaban a patrocinar reuniones intereclesiales. Del 29 de agosto al 3 de septiembre de 1962 tuvieron una importante asamblea en Pittsburg, primera asamblea estudiantil panortodoxa a escala nacional. Ello representa ya un paso adelante hacia una unión verdaderamente interortodoxa americana.

En otra escala ha habido ya otro acontecimiento importante en este mismo sentido en junio de 1960, después de la formación de la Conferencia Permanente de Obispos Ortodoxos de América. En un principio hubo grupos que rehusaron tomar parte en esta tentativa. Nos referimos sobre todo a los rusos. Tan sólo quedan fuera los de la jurisdicción del metropolitano Anatasio (del grupo de Karlovtsy) y dos jurisdicciones ucranianas, cuyas ordenaciones sagradas son tenidas como dudosas por los demás, pero que no han

querido tomar parte en esta Conferencia permanente ortodoxa. Las reuniones se repiten con cierta frecuencia, con la asistencia de un miembro participante por cada una de las Iglesias. En ellas se toman decisiones comunes en beneficio de todas, como la preparación de un texto inglés para la liturgia y comités diversos coordinadores en el campo de la educación religiosa, de las capellanías militares y de los movimientos de la juventud. Pero después de todo sigue la tensión entre las diversas jurisdicciones. El que más se ha distinguido en esta coordinación interortodoxa ha sido el de los greco-bizantinos, arzobispo Jacovos. Pero otros grupos miran con cierta reserva esta actuación del arzobispo griego, como si se tratara de imponer su dominio en las demás Iglesias ortodoxas de América. De ahí una nueva situación que tiende a dividir la ortodoxia americana, sencillamente, entre ortodoxos griegos y no griegos.

En todo caso, la ortodoxia americana ha hecho grandes progresos, bien financiada económicamente. Tiene dos seminarios para la formación de su clero: el de San Vladimiro, en Nueva York, que tiene en sus Facultades profesores de talla, como Schmemmann, Meyendorff, etc. Por su parte, los greco-bizantinos tienen su propio seminario en Boston, bajo el título de la Santa Cruz.

En cuanto a sus relaciones con los católicos, existen posiciones contrarias y extremas: la oposición a ultranza del grupo de Anastasio (Karlovtzy) y de otros diversos grupos eslavos y el deseo de acercamiento y aun de unión de determinados grupos siros y de la Iglesia ruso-americana independiente. En general, las relaciones anteriores han sido demasiado tensas por las razones anteriormente apuntadas; esto es, la postura propia de muchos sacerdotes y fieles *latinos*, que admitían con ciertas reservas a los católicos de rito oriental, tratando, o de ignorarlos en absoluto, o de tenerlos como una especie de protestantes. Había diócesis católicas que persistían en la práctica escandalosa de *rebautizar* a todos los ortodoxos que pasaran a la Iglesia católica. Otros se oponían a que fueran a los Estados Unidos sacerdotes orientales casados, ni aun por sola razón de estudios. Era natural que esta postura causara desagrado a los ortodoxos.

Esa tensión se ha suavizado desde hace ya algunos años. Los católicos han comenzado a interesarse más por los ortodoxos, y éstos a su vez, al tiempo que van sintiéndose más estrechamente fuertes y unidos entre sí, van cediendo ante algunos prejuicios contra los católicos. Esta situación ha mejorado notablemente después del Concilio Vaticano II. Ya son más fre-

cuentas las reuniones conjuntas de teólogos católicos y ortodoxos, dentro de una atmósfera de cordialidad y mutua comprensión<sup>1</sup>.

Y dados ya estos datos de carácter general, relativos sobre todo a los ortodoxos rusos y ucranianos, veamos la situación de cada una de las Iglesias ortodoxas o jurisdicciones.

### RUSOS ORTODOXOS

Los rusos ortodoxos tienen *tres* agrupaciones distintas, a saber: 1) la Iglesia Ruso-Americana Independiente; 2) la Iglesia Rusa en el Exilio; 3) el Exarcado Patriarcal. Veámoslas por separado.

#### 1. La Iglesia Ruso-Americana Independiente

Esta Iglesia ortodoxa se extiende, además de los Estados Unidos, a otras naciones americanas del Norte y del Sur, como Canadá, Argentina y hasta

<sup>1</sup> Como bibliografía general puede verse nuestra obra *Iglesias de Oriente*, «II. Repertorio bibliográfico», 254-257, donde se recensionan seis obras sobre los ortodoxos en América, en general: XENIDES, J. P., *The Greeks in America*, New York, 1922; *Parishes and Clergy of the Orthodox and other Eastern Churches in North America*, New York, 1956, p. 87; LONG JOHN, S. J., «Les Eglises orthodoxes aux Etats Unis d'Amérique», *Proche Orient Chrétien*, 1963, 282-286; BARTAS, G., «Missions Orthodoxes en Amérique», *Echos d'Orient*, 1904, 231-235; LACKO MICHELE, S. J., «Le Chiese Orientali nell'America del Nord», *Unitas* (Roma), 1964, 188-216; BIEDERMANN HERMENEGILD, «Die Ostkirchlichen Gemeinschaften in USA und in Kanada», *Ostkirchlichen Studien*, 1954, 164-178; ZALOU, A., «Les Chrétiens de Syrie dans l'Amérique del Nord», *Echos d'Orient*, 1912, 427-442; ATTWATER, Donald, «The Orthodox in America», *The Ecclesiastical Review*, 1937, 330-336; SCHUDLO, M., «Falsae rationes contra existentiam Rituum Orientalium in America Septentrionali», *Logos*, 1956, 120-126; MALOOF, Allen, «Catholics of the byzantine-melkite Rite in the USA», *Eastern Churches Quarterly*, 1951, 193-197; 1952, 261-265, 320-324, 335-336, 359-365; KOURIDES, Peter T., *The Evolution of the Greek Orthodox Church in America and its present Problem*, New York, 1959, página 62; PHILIPPON, A. J., *The Orthodox Ethos. Essays in Honour of the Centenary of the Greek Orthodox Archdiocese of North and South America*, Oxford, 1964, vol. I, Holywell Press, pp. VI-288; BAROODY, William J., «The Revelance of Eastern Rite Christianity in contemporary America», *At-One-Ment*, 1968, 44-53; BORIS, «The Holy Eastern Orthodox Catholic and Apostolic Church in North America», *The Orthodox Catholic Review*, 1927, 7-16, 53-60, 207-215; «Golden Jubilee Book of the St. Mary's Russian Orthodox greek Catholic Church», Minneapolis, 1937, p. 210; «The Orthodox Church in America. Past and Future», *St. Vladimir's Seminary Quarterly*, 1961, p. 132; SCHRENK, Marvin, «Problems of Orthodoxy in America», *St. Vladimir's Seminary Quart.*, 1962, 185-202; BOGOLEPOV, Alexander, *Toward an American Orthodox Church*, New York, 1963, p. 124; GRIGORIEFF, Dimitri, «Historical Background of Orthodoxy in America», *St. Vladimir's Seminary Quart.*, 1961, 3-24; SCHNERIDA, W., «The future of American Orthodoxy», *Ibidem*, 1961, 24-43; VERKHOVSKY, Serge, «The Unity of the Orthodox Church in America», *Ibidem*, 1961, 101-114; SCHMEMANN, Alex., «Problems of Orthodoxy in America», *Ibidem*, 1964, 67-86, 164-186; 1965, 171-194; SCHMEMANN, Alex., «The Task of Orthodox Theology in America Today», *Ibidem*, 1966, 180-189; LEONTY, Metropolitan, «Problems of the Eastern Orthodox Church in America», *Ibidem*,

al mismo Japón, que también depende de esta Iglesia después de la II Guerra Mundial. La Iglesia ortodoxa rusa había penetrado en América a través del territorio de Alaska, descubierto por navegantes rusos—en concreto, Behring y Cherikov—en 1741. Se fundó muy pronto una Compañía ruso-americana para el comercio y exportación de pieles finas, tan abundantes en toda la región. Los rusos se establecieron sobre todo en la cadena de las Aleutianas y en la isla de Kodiak. El jefe Cherikov, hombre devoto, al parecer, pidió misioneros a la emperatriz Catalina II que se encargaran de los colonos rusos en primer lugar y atendieran luego a la evangelización de los nativos, sobre todo indios aleutianos y esquimales del Norte de la península. El Santo Sínodo de la Iglesia Rusa aprobó la proposición y envió la primera expedición misionera al mando del archimandrita Joasaf Bolotov; eran diez hombres en total: varios sacerdotes, dos diáconos y dos monjes. Llegaban a Kodiak el 24 de septiembre de 1794. Puede considerarse esta fecha como el inicio y la introducción del rito bizantino en América.

Se construyó una pequeña iglesia y se comenzó la labor de asistencia y de evangelización. Varios de los misioneros quedaron al cuidado de los rusos y de los nativos de Kodiak y el resto se repartió por las diversas islas de las Aleutianas. Uno de ellos, el sacerdote monje Juvenal se internó por el continente americano, pero moriría asesinado a manos de los nativos. Mientras tanto el monje Germán fundaba un monasterio, el primero, en la isla de Elovoy con el nombre de Nuevo Valaam, en recuerdo de su monasterio de origen. Allí vivió una vida verdaderamente heroica, de modo que los aleutianos le veneraban como a un verdadero santo, perdurando su recuerdo aún mucho tiempo después de su muerte. Moría en 1837; era entonces el último superviviente de la primera expedición. Se le venera como santo en la Iglesia rusa<sup>2</sup>.

La actividad misionera dio también sus frutos entre los nativos. En pocos años pudo reunirse una incipiente comunidad de unos 6.700. Ante los pri-

1952, 6-13; KAYAL, Philip M., «Eastern Christians in America: Problems in dialogue», *Diakonia*, 1967, 50-65; KOULOMZINE, Sophie, «Orthodox Christian Education America 1966», *Diakonia*, 1968, 328-333; HASKELL, Peter Karl, «Tikhon and Bishop Grafton: An Early Chapter in Anglo-Orthodox Relation in the New World», *St. Vladimir's Seminary Quart.*, 1967, 193-207; 1968, 2-17; «The Orthodox Mission Today: The American Orthodox Missions», *The Orthodox Word*, 1968, 211-220; HEYER, F., «Geschichte der Orthodoxen Kirche in America», *Kirche im Osten V.*, 1962- 9-50; BESPUDA, A., «Guide to Orthodox America. Crestwood», N. Y., 1965, *St. Vladimir's Seminary Press*, página 150.

<sup>2</sup> «Saint German, Thaumaturge de l'Alaska», *Le Messager Orthodoxe*, 1971, n. 55-56, 63-67. VAJIN, Antonina A.: «Saint Herman (of Alaska), Guardian Angel of the Russian Church abroad», *The Orthodox Word*, 1970, 185-194, 237-238.

meros progresos el Santo Sínodo decidió la creación de un Obispado entre los aleutianos, y el archimandrita Joasaf (Ivasoff escriben otros) fue consagrado obispo con el título de Kodiak y de las Aleutianas. Era el 10 de abril de 1799. La consagración tuvo lugar en Irkutsk, de Siberia. No llegaría a ocupar su sede, pues en el viaje de regreso a Kodiak perecería en un naufragio muy cerca de la isla de Unalaska, juntamente con otros 70 pasajeros<sup>3</sup>.

Habrían de pasar hasta cuarenta años antes de que fuera nombrado su sucesor, y lo sería el obispo Inocencio Veniaminov, conocido con el sobrenombre de Apóstol de América.

Inocencio, cuyo nombre de pila era Juan, había llegado como sacerdote secular, acompañado de su esposa, a la isla de Unalaska en el 1824, y fue tal el éxito de su labor, que en diez años consiguió bautizar a todos los habitantes de la isla; edificó una iglesia y aprendió la lengua nativa con tal perfección, que pudo escribir una gramática, y traducir la Sagrada Liturgia, y componer un catecismo. Luego se trasladó a Sitka, y hubo de comenzar su labor misional, pues estos nativos hablaban otra lengua.

En 1839 regresaba a San Petersburgo con la intención de editar allí sus obras lingüísticas y litúrgicas. Mientras estaba dedicado a esta labor vino a morir su esposa, y él tomaba entonces el hábito monástico. El Santo Sínodo, reconociendo su valía, decidió nombrarlo obispo de Kamtchatka, Alaska y las Aleutianas. Regresó a Sitka, donde levantó su catedral, consagrada en 1848, y existente aún en la actualidad, y fundó diversas obras de formación y educación y de asistencia social, un seminario, un orfanato, capillas y escuelas. Como se le había encomendado también la región de Siberia, tenía un obispo auxiliar, con residencia en Sitka, para cuando estuviera él ausente en sus viajes pastorales, cargo que ocuparon de 1859 a 1867 el obispo Pedro y de 1867 a 1870 el obispo Pablo.

En 1868 Inocencio era nombrado metropolitano de Moscú, y antes de salir para su nueva sede propuso, y el Santo Sínodo aceptó, la creación de una diócesis particular para Alaska y las Aleutianas. Era en 1870. Su primer titular fue el obispo Juan<sup>4</sup>.

Pero mientras tanto había tenido lugar un acontecimiento de la máxima importancia para la misión y diócesis alaskaña. El territorio alaskano había sido vendido a los Estados Unidos en 1867. En el contrato de compraventa constaba expresamente que el Gobierno americano había de respetar todos

<sup>3</sup> «Les Origines du diocèse russe d'Alaska», *Istina*, 1972, 75-110.

<sup>4</sup> «Les origines du diocèse russe d'Alaska», *Istina*, 1972, 75-110.



los bienes y derechos de la Iglesia ortodoxa rusa. Los colonos rusos sufrían en su salud por los rigores del clima y la falta de alimentos apropiados. Por ello, hacia el 1811 habían decidido ocupar una banda de terreno no lejos de San Francisco. Allí se fundaba una colonia agrícola que proporcionase a los rusos de Alaska el alimento necesario. En 1812 se construía asimismo una iglesia y se fortificaba la región, con miras sobre todo a una posible agresión de los españoles, que iban subiendo hacia el Norte desde sus posesiones de California<sup>5</sup>.

La colonia rusa de San Francisco fue abandonada definitivamente en 1844. Se llamaba *Russkij Fort*, y existe aún en nuestros días como un monumento nacional. Para 1860 los fieles de rito bizantino en Alaska y las Aleutianas podían llegar a los 12.000. En la actualidad son unos 25.000, en 90 localidades diversas, con parroquia propia en 17 de ellas<sup>6</sup>.

Tras la venta del territorio a los Estados Unidos, los misioneros rusos quedaron ya un tanto abandonados por la falta de asistencia patria y por la falta de un incentivo nacional. El celo misionero de los rusos fue decayendo poco a poco, y tan sólo unos cuantos sacerdotes se ocupaban de la cristiandad alaskana. El propio obispo Juan trasladaría la sede episcopal desde Sitka a San Francisco en 1872. Por otra parte, las autoridades rusas parece que se preocupaban poco de la misión alaskana, hasta el punto de que cuando el sucesor de Juan, el nuevo obispo Néstor, perecía en un naufragio en 1882, la sede quedaría vacante hasta 1888.

La misión alaskana había sido el comienzo de la Iglesia ortodoxa rusa en América. Ahora va a entrar en funciones otro factor de la máxima importancia, la *emigración*. La primera parroquia greco-ortodoxa para inmigrantes se fundaba en Nueva Orleans en 1864, y dos parroquias rusas se

<sup>5</sup> Véase todo este episodio en nuestra obra *Jesuitas en el Polo Norte. La Misión de Alaska*. Madrid, 1943, 45-88.

<sup>6</sup> Sobre esta misión ortodoxa de Alaska puede verse: SANTOS, Angel S. J., «Los Ortodoxos Rusos en Alaska», en su obra *Jesuitas en el Polo Norte*, 177-190; ROSHKO VSEVOLD, «L'Eglise orthodoxe de l'Alaska», *Istina*, 1960, 389-406; WARE KALLISTOS, Timothy, «Orthodoxy in Alaska. The Centenary of the Sale to America», *Eastern Churches Review*, 1967-1968 (I), 395-398; BARANOFF, M., «Aleutian Islands, Cradle of Orthodoxy in the United States», *The Russian Orthodox Herald*, 1959; HOPKO, «From the History of the Orthodox Mission in Alaska», *Porfirians*, 1961; OSKOLKOFF, S., «Impressions of Orthodoxy in Alaska», *The Orthodox Herald*, 1960; YANNOULATOS, A., «The Orthodox Church in Alaska», *Orthodoxy* (Atenas), 1964, 333-349; BENSIN, R. M., *Russian Orthodox Church in Alaska, 1794-1967*, Sitka, 1967, p. 80; CHEVICNY, H., *Russian America. The Great Alaskan Venture, 1741-1867*, New York, 1965, *The Viking Press*, p. 224. Y sobre el obispo Veniaminoff, véase: HALE, *Innocent of Moscow, the Apostle of Kamitchatka and Alaska*; USHIMAN, Y., *Bishop Innocent, Founder of American Orthodoxy*, Bridgeport, Conn., 1964, *Metropolitan Council*, p. 44.

fundaban en 1868 en San Francisco y Nueva York. La inmigración en masa, proveniente de la Europa oriental y del Asia Menor, comenzaría hacia 1880 y continuaría hasta la I Guerra Mundial. Hemos hablado de ella. Eran ortodoxos de diversas procedencias: griegos, melquitas y serbios más especialmente. También un buen grupo de católicos procedentes de Austria-Hungría, sobre todo ucranianos y ruthenos.

Por lo que respecta a la jurisdicción eclesiástica, hasta 1917 tan sólo había en Norteamérica una sola jurisdicción: la de la diócesis rusa. Aun las parroquias de otros ritos venían a depender del ordinario ruso. Para acudir a tantas necesidades, la Iglesia rusa había nombrado en 1904 al melquita Rafael Hawaweeney, auxiliar del arzobispo ruso, que lo era entonces Thykon (1898-1907), futuro patriarca de Moscú. Este había trasladado en 1905 la sede del Obispado desde San Francisco a Nueva York, y en 1907 reunía el primer Sínodo Eparquial en Mayfield, de Pennsylvania. Luego la revolución bolchevique rusa había de proporcionar serias dificultades a la organización eclesiástica de la diócesis norteamericana. Hasta entonces el Gobierno ruso pasaba una subvención económica para las necesidades de la diócesis, subvención que cesaría en adelante.

Para buscar una solución, el arzobispo Eudokimos salió en 1917 para Rusia, con el fin de ponerse al habla con el Santo Sínodo de Moscú; ya no regresaría, absorbido por el movimiento de la *Iglesia Viva*, entonces muy activo en Rusia. Esta Iglesia había nombrado a uno de los suyos para la sede americana, al sacerdote Juan Kedrovsky, que se proclamó único jefe legítimo de la Iglesia rusa en América. En 1924 establecía incluso un proceso público por la posesión de la catedral ortodoxa de Nueva York, que ganaba de hecho en 1925. Pero en el entretanto, la dirección de la diócesis ruso-americana había encargado el gobierno de la misma, por medio del Sínodo celebrado en Cleveland en 1919, al obispo Alejandro Nemolovskij, antiguo auxiliar del arzobispo Eudokimos, para la región del Canadá. Con esta ocasión, y siguiendo el ambiente revolucionario de la patria, se había instituido un Consejo de Presbíteros que controlase tanto al obispo como a la Curia diocesana. No pudiendo hacer frente a tantas dificultades, el obispo Alejandro abandonaba América y marchaba a Bélgica. Por fortuna, en 1921 llegaba a América el metropolitano Platón Rozkestvensky, huyendo de la revolución rusa, y que había sido ya obispo en América, de 1907 a 1914. El tercer Sínodo, reunido en 1922 en Pittsburg, le nombraba a él precisamente obispo provisional, con la intención de pedir la aprobación oficial al

patriarca Thykon de Moscú. La aprobación pedida fue concedida efectivamente, primero, de palabra, y luego por documento escrito el 29 de septiembre de 1923. Pero un año después llegaba un nuevo documento revocatorio, en el que se le acusaba de contrarrevolucionario contra el Estado bolchevique, y se le declaraba depuesto de su cargo episcopal, y se ordenaba a la diócesis ruso-americana que procediera a la elección de nuevo obispo.

Esta decisión causó gran sentimiento en no pocos fieles, que permanecían fieles a la Iglesia rusa y al metropolitano Platón. La reacción se manifestó sobre todo en el cuarto Sínodo, celebrado en Detroit en abril de 1924. El metropolitano Platón tenía la confianza de todos, y el Sínodo, tras de declarar a la Iglesia rusa como esclavizada por el Gobierno bolchevique, con lo que se hacían imposibles las relaciones ordinarias con el Patriarcado, hizo valer la autorización que se le había concedido en los decretos del Sínodo de 1917, y proclamaba por su cuenta la *autonomía* de la diócesis ruso-americana. Eso no obstante, el enviado por la *Iglesia Viva*, Juan Kedrovsky, aprovechó la deposición anterior de Platón por parte del patriarca Thykon, para tomar posesión de la catedral ortodoxa de Nueva York, según hemos adelantado antes. Ante la usurpación, el metropolitano Platón, en lucha abierta con Juan Kedrovsky, se dirigió al Sínodo de la Iglesia rusa en el exilio, con sede en Karlovci (Karlovits), pidiéndole las letras testimoniales de su legitimidad como único obispo de América. Se le ponía como condición que se acogiera también él mismo a esta misma jurisdicción. Platón, en cambio, considerando que aquella no era más que una organización eclesiástica transitoria y provisional, y no queriendo, por otro lado, romper abiertamente con el Patriarcado de Moscú, se negó a reconocer esa jurisdicción de la Iglesia rusa de la emigración. En 1927 era depuesto también por el Sínodo de Karlovits, que se apresuraba a nombrar, a su vez, obispo de América a uno de los auxiliares del mismo Platón, al obispo Apolinar. Este tan sólo sería admitido por algunas parroquias nada más, mientras Platón era seguido por cuatro obispos auxiliares y por 250 parroquias.

No acabarían aquí las calamidades. Muy pronto aparecería una nueva jurisdicción. Llegaba ahora a Norteamérica el metropolitano Benjamín Fedcenkov, que en nombre del lugarteniente del Patriarcado de Moscú, el metropolitano Sergio, exigió a Platón un juramento de fidelidad al Gobierno bolchevique. Platón lo rehusó categóricamente. Entonces era el mismo Benjamín el que se proclamaba a sí mismo *exarca del Patriarcado*, y único obispo legítimo de la diócesis e Iglesia ruso-americana.

Por lo tanto, eran hasta *cuatro* las facciones o grupos ortodoxos ruso-americanos: todos ellos en lucha entre sí.

El grupo de Juan Kedrovsky desaparecería cuando la *Iglesia Viva* era desaprobada dentro incluso de la misma Rusia. Entonces se encontraría la lucha entre los tres grupos restantes por la posesión de la catedral ortodoxa de Nueva York, ocupada por el grupo de Kedrovsky. El proceso de posesión había de perdurar incluso hasta 1960, año en que se fallaba a favor del exarcado patriarcal ruso. Platón moría en 1934, mes de abril, y en el de noviembre se reunía en Cleveland el quinto Sínodo diocesano, que nombraba nuevo arzobispo a Teófilo Paskovskij. Este, durante los años 1935 a 1945, llegó a una cierta inteligencia con el Sínodo de Karlovits, que elevó la diócesis americana al rango de provincia metropolitana, confederada con otras dos, en el decurso del mismo Sínodo.

El exarca Benjamín había de utilizar en propio provecho este acto sinodal, sobre todo durante la II Guerra Mundial, aprovechando la alianza de Rusia con los Estados Unidos, y luego, cuando en 1943 se llegó a la elección del metropolitano Sergio como patriarca de Moscú, y en 1945, del patriarca Alexis, Benjamín acusaba a Teófilo de cismático, filozarista y filonazista, y se apoderó de diversas parroquias de la sede metropolitana. Por esta razón rompería Teófilo con el Sínodo de Karlovits, en 1945, y comenzaba la negociación con el patriarca de Moscú para ver de llegar a un acuerdo pacífico entre ambos. El Sínodo diocesano de 1945, reunido en Cleveland, reconocía la supremacía espiritual del patriarca de Moscú, cuyo nombre había de ser conmemorado en la Sagrada Liturgia; pero al mismo tiempo, verificando que no tenía plena libertad dentro del régimen comunista, se reafirmaba en su anterior proclamada *autonomía* jurisdiccional.

Se siguieron las negociaciones durante dos años más, con diversos emisarios del Patriarcado, pero no pudo llegarse a un arreglo, y la ruptura se hizo definitiva en diciembre de 1947. El Sínodo diocesano, reunido ese año en San Francisco, se negó a reconocer la jurisdicción de Moscú. En consecuencia, el patriarca Alexis emanaba un decreto condenatorio, fecha 26 de diciembre de 1947, condenando al metropolitano Teófilo y a sus obispos auxiliares como cismáticos de la Iglesia ortodoxa rusa. Todavía se complicarían aún más las cosas cuando llegaba en 1950 a Norteamérica el metropolitano Anastasio, del Sínodo de Karlovits, proclamándose a sí mismo único jefe espiritual de la Iglesia ruso-americana. El nuevo metropolitano americano Leoncio Turkevíc le hizo saber cortésmente que él llegaba ahora a un territorio donde la jerarquía rusa existía ya desde hacía ciento cincuenta años,

y, por consiguiente, tanto él como su Sínodo de la Iglesia emigrada, deberían someterse a la jurisdicción de esta Iglesia ruso-americana.

Total, que en la actualidad existen en América tres jurisdicciones ruso-ortodoxas: la *metropolitana*, con el arzobispo Leoncio, que en la *práctica* funcionaban como una Iglesia autocéfala (en seguida hablaremos de esa autocefalía), con 359 parroquias y unos 750.000 fieles; la *Iglesia rusa de la diáspora* o emigrada, con 81 parroquias y unos 55.000 fieles, y el *exarcado patriarcal ruso* (en la actualidad ya también autocéfalo) con 38 parroquias y unos 30.000 fieles. La divergencia entre las dos primeras es notoria: la Iglesia sinodal de la diáspora desea por todos los medios seguir siendo rusa y conservando las tradiciones de la Rusia zarista aun durante su permanencia en América; mientras la Iglesia ruso-americana del metropolitano Leoncio se considera ya a sí misma como una Iglesia propia implantada ya en América, deseosa de acomodarse en todo a las circunstancias y demandas americanas. Por su parte, el exarcado patriarcal iba perdiendo fuerza en razón de las dificultades cada vez más duras por la falta de inteligencia política entre Rusia y los Estados Unidos<sup>7</sup>.

Esta Iglesia ortodoxa ruso-americana es una Iglesia que tiene gran fuerza entre los ortodoxos de los Estados Unidos, y es la que más trabaja por llegar a la formación de una Iglesia autocéfala norteamericana. En una resolución adoptada en su Sínodo cuatrienal de 1964, celebrado en Nueva York, se dirigió una vez más a los restantes obispos ortodoxos de América para que todos ellos unieran sus esfuerzos hacia la fundación de esta Iglesia ortodoxa americana autocéfala. Ella misma fue caminando ya, hasta que lo consiguió, hacia esa autocefalía canónicamente reconocida. Es lo que vino a abrir una nueva crisis jurídica en la Iglesia ortodoxa ruso-americana.

<sup>7</sup> LACKO, Michael S. J., «The Churches of Eastern Rite in North America», *Unitas* (edición inglesa), 1964, 89-96; KELLEHER, Alexander, «U. S. Russians and Autocephaly», *One in Christ*, 1965, 268-278; BENSIN, B. M., *History of the Russian Greek Catholic Church of North America*, New York, 1941; GRIGORIEFF, D., «The historical Background of orthodoxy in America», *St. Vladimir's Quarterly*, 1961; MEYENDORFF, J., «Orthodoxy in the USA. History, Problems, Perspectives», *Orthodoxy* (Atenas), 1964, 350-359; UPSON, S., «Orthodoxy in the USA. The Challenge of America», *Ibidem*, 1964, 360-374; BRUNELLO, Aristide, *Le Chiese Orientali e l'Unione*, Milano, 1966, 387-389; LOPUCHIN, Michel, «The Russian Orthodox Church in America. A psycho-social View», *St. Vladimir's Seminary Quarterly*, 1964, 131-139; SCHARAN MARIN, Leonard, «Problems of Orthodoxy in America: The Russian Church», *Ibidem*, 1962, 185-206; PALASIS, Nektas, «St. Nectarios American Orthodox Church in Seattle», *The Orthodox Word*, 1969, 183-190; GRIGORIEFF, D., «The Orthodox Church in America from the Alaska mission to Autocephaly», *St. Vladimir's Theolog Quart.*, 1970, 196-218.

*Hacia la autocefalia*

Esa crisis se debía a que iban a entrar en conflicto los dos Patriarcados, el de Moscú, que concedía de hecho la autocefalia, y el de Constantinopla, que, como Patriarcado ecuménico, se arrogaba el derecho de toda concesión de esta clase. En primer lugar aparecía la cuestión del mismo primado jurisdiccional ortodoxo, cuestión en la que se encontraban divididas las dos mayores Iglesias ortodoxas de los Estados Unidos: la greco-ortodoxa, que depende del Patriarcado de Constantinopla, y la Metropolia ruso-americana, que era independiente. En el trasfondo latía un conflicto de primado entre Constantinopla y Moscú, que iba a aparecer inmediatamente.

La Metropolia ruso-americana se declaró independiente por su propia cuenta allá por 1934, y, salvo breves paréntesis, así siguió hasta nuestros días. En la actualidad, después de una serie de contactos privados entre el metropolitano Nicodemos, representantes del Patriarcado de Moscú, y los exponentes de la Metropolia ruso-americana, Moscú decidía, o consentía, en reconocer la Metropolia como la «Iglesia ortodoxa de América», confirniéndole el estado canónico de Iglesia nacional. Así se lo comunicaba, con fecha 30 de julio de 1970, el entonces lugarteniente del Patriarcado, metropolitano Pimen, al patriarca ecuménico Atenágoras: «Por encargo del Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa rusa, tenemos el gusto de informar a Su Santidad, por medio de esta carta, del establecimiento, confirmación y proclamación de la Iglesia ortodoxa autocéfala de América. Como resultado de las negociaciones entre los delegados representantes autorizados por el Patriarcado de Moscú y por la Metropolia ruso-ortodoxa griega de América, en 1969 y 1970, se ha llegado a un acuerdo, firmado en 31 de marzo de este año por el muy reverendo Nikodim, metropolitano de Lenigrado y Novgorod, presidente del Departamento de Asuntos Externos, y del muy reverendo Ireneo, arzobispo de Nueva York y metropolitano de toda América y del Canadá, en el que quedaron determinados los principios de relaciones mutuas entre la Muy Santa Iglesia Madre de Rusia y su hija americana, la Iglesia ruso-ortodoxa de América, y los principios fundacionales de llegar a la existencia de una futura autocefalia.

Al mismo tiempo, el muy reverendo metropolitano Ireneo, en nombre y con delegación del Gran Consejo de Obispos del Distrito Metropolitano Americano, dirigía al metropolitano Nikodim una petición para el primado de la Iglesia ortodoxa rusa, Su Santidad el patriarca Alexis, en orden a

establecer, por parte de la Iglesia Madre, la autocefalia de la Iglesia ortodoxa rusa y greco-católica de América. El Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa rusa, en su sesión del 9 de abril de 1970, tras el examen de la petición de los jefes de Norteamérica, y teniendo ante la vista el bien de la Ortodoxia ecuménica, retiró la suspensión de los divinos servicios que pesaba sobre la metropolía norteamericana con fecha 12 de diciembre de 1947, y restablecía las relaciones canónicas entre la Iglesia ortodoxa rusa y su hija establecida en el continente americano. En sesión del Santo Sínodo del 10 de abril de 1970, y después de haber consultado a todos los obispos del Patriarcado, que dieron su juicio afirmativo por escrito, relativo a la concesión de la autocefalia en favor de la Iglesia ruso-ortodoxa y greco-católica en América, quedaba ratificado el acuerdo..., llegándose a la decisión de conceder la autocefalia a la Iglesia ruso-ortodoxa-greco-católica de América.

Por tanto, se ha cumplido así el establecimiento canónico de la *Iglesia ortodoxa autocéfala de América* por parte de la Santa Iglesia ortodoxa rusa, autocefalia que debería ser recibida por las autoridades legales eclesiológicas... Con fecha 18 de mayo de este año, en la Cámara de sesiones del Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa rusa en Moscú, se concedió por parte nuestra el *Tomos* sinodal y patriarcal de la concesión de la autocefalia a la delegación de la Iglesia ortodoxa en América, presidida por el muy reverendo Teodosio, obispo de Sitka y Alasca<sup>8</sup>.

Así, pues, la Iglesia ruso-americana ortodoxa independiente se constituía, por esta concesión, en verdadera Iglesia autocéfala<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Véase la carta en *Diakonia*, 1971, 297-298.

<sup>9</sup> Sobre esta Autocefalia puede verse: «L'Eglise autocéphale orthodoxe en Amérique. Un pas vers l'unité de l'Orthodoxie aux Etats Unis», *Irenikon*, 1970, 279-289; KELLEHER, Alexander, «US. Russian and Autocephaly», *One in Christ*, 1965, 274-276; «Orthodoxy in the Contemporary World. A Clarification by the Synod of Bishops of the Russian Orthodox Church outside of Russia concerning the Question of an Autocephalous American Orthodox Church», June 6, 1969, *The Orthodox Word*, 1969, 226-232; «Autour de l'autocéphalie de l'Eglise Orthodoxe en Amérique», *Irenikon*, 1970, 437-448; «L'Autocéphalie de l'Eglise Orthodoxe en Amérique. Documents», *Messenger Exarchat Patr. Russe Europe Occidentale*, 1970, 95-128; «Le problème de l'Autocéphalie de l'Eglise orthodoxe en Amérique», *Contacts*, 1970, 154-160; USA, «Autocéphaly», *Eastern Churches Review*, 1970 (III), 199-207; «L'Autocéphalie de l'Eglise Orthodoxe en Amérique. Correspondence entre les Patriarchats de Moscou et de Constantinople», *Mesager Exarchat Patr. Russe Europe Occid.*, 1970, 219-247; «Whither Metropolia (America)», *The Orthodox Word*, 1970, 205-212; «L'Autocéphalie américaine et ses conséquences», *Irenikon*, 1971, 103-122; Document: «The Autocephaly of the Orthodox Church in America», *St. Vladimir's Theological Quart.*, 1971, 42-71; «Russian Autocephaly and Orthodoxy in America. An Appraisal with decision and formal Opinions», New York, 1972,

Este paso de Moscú provocó en el entretanto una reacción en Constantinopla. El patriarca Atenágoras daba a conocer que era solamente él a quien tocaba conferir el derecho de la autocefalia a las Iglesias, como primer patriarca *inter pares* que es, dentro de toda la economía ortodoxa. En carta enviada al patriarca Alexis de Moscú le decía no querer reconocer la nueva Iglesia de América, y enfocaba las desastrosas consecuencias de la política de Alexis para la concordia dentro de toda la ortodoxia.

En la realidad, si este plan del Patriarcado de Moscú llegaba hasta su meta, Constantinopla tendría que sufrir los daños por dos razones: por de pronto, una vez más se atentaría contra su primado ecuménico de honor, pues, según el Concilio de Calcedonia de 451, comprende la jurisdicción sobre los ortodoxos de la diáspora, y el poder de conceder la autocefalia a las nuevas Iglesias. En realidad, a lo largo de la historia tal autoridad, poco clara por lo demás, había sido mal soportada y muchas veces desconocida. En nuestro caso, Moscú parecía esgrimir el hecho de que los primeros ortodoxos llegados a América eran algunos monjes rusos llegados a Alaska en el 1793, y eso le daría derecho, según determinados cánones, para avanzar una supremacía sobre la ortodoxia americana. Pero Constantinopla no parecía querer ceder.

Luego se crearía una división entre ortodoxos griegos y ortodoxos rusos en América; quedaría disminuida la posición de la ortodoxia griega, y comprometidos los esfuerzos de unidad entre las diversas Iglesias ortodoxas de Estados Unidos. La decisión de Moscú significaría el olvidar y el enmarañar más la situación.

Por el momento resulta difícil predecir si la crisis podrá fácilmente arreglarse o si se llegará a un conflicto aún mayor. El metropolitano Ireneo, jefe de la metropolia ruso-americana, dirigió una carta bastante fuerte al arzobispo Jacobos, exarca en América, del patriarca constantinopolitano para comunicarle que serían en ese caso los griegos los responsables de una eventual ruptura. Jacobos respondió que la creación de una Iglesia independiente por parte de Moscú aislaría a los fieles rusos de su propia Iglesia y de las otras Iglesias americanas ortodoxas.

En este conflicto los teólogos de San Vladimir parecen tener una postura intermedia. Ellos habrán de ser los verdaderos artífices de un enten-

---

*Orthodox Observer Press*, p. 72. Reproduce este folleto las decisiones de los cuatro patriarcas: de Alejandría, de Antioquía, de Jerusalén y de Constantinopla, más la Iglesia de Grecia sobre la autocefalia rusa de América, que ellos desaprueban como autocefalia irregular.



dimiento con Moscú. A. Schmemmann, decano del Seminario, quiere una Iglesia unida en América, y piensa que los tres millones de ortodoxos pueden formar una sola Iglesia. Y ha dicho: «Si los griegos se unieran con nosotros, estoy seguro de que Jacovos sería elegido jefe de esta Iglesia.»

Pero ¿podrán aceptar esta solución de unidad los greco-ortodoxos de América? Son ellos, entre otras cosas, la parte más consistente y más floreciente de los fieles que dependen del Patriarcado de Constantinopla, Patriarcado que sin ellos quedaría reducido a muy poca cosa. Y ¿cómo se iba a aceptar una desmembración con vistas a una unión, que se llevaría a cabo bajo los auspicios de Moscú, y saltando por encima de los derechos de Constantinopla? La ortodoxia no debería comprometer su ya difícil comunión con políticas de prestigio. En todo caso, ahí queda la crisis abierta, y los esfuerzos por llegar a una sola Iglesia ortodoxa americana.

Por lo demás, su jurisdicción actual se extiende a más de 400 parroquias en EE. UU. y Canadá, y también en Argentina y el Japón. Tiene al frente un metropolitano, que gobierna la Iglesia autocéfala, asistido de su Sínodo de obispos, con el título de metropolitano de Nueva York y de toda América. En 1958 tenía ocho diócesis: en EE. UU.: las de Nueva York, Filadelfia, Pittsburg, Chicago, San Francisco y Sitka. Otra en el Canadá y otra en el Japón. Desde 1959 pertenece asimismo a su jurisdicción una diócesis rumana con sede en Detroit. En Estados Unidos sus fieles llegaban a los 750.000, en 350 parroquias. A ella se agregaron a principios del siglo xx no pocos católicos ruthenos uniatas; otros ruthenos ortodoxos se organizarían en propia Eparquía llamada Cárpato-ruthena americana.

## 2. La Iglesia rusa en el exilio

Es la llamada Iglesia del Sínodo de Karlovci o Karlovits, y luego de Jordanville. En 1950 se trasladaba a Norteamérica su jefe espiritual, el metropolitano Anastasio, desde donde se gobierna ahora esta Iglesia rusa de la diáspora o en el exilio. Tiene su residencia en Nueva York, pero su jurisdicción se extiende a los rusos de la diáspora que viven fuera de Rusia, y de los demás países comunistas. El metropolitano los gobierna, asistido de su correspondiente Sínodo de obispos. En 1960 tenía 12 diócesis, a saber: En Estados Unidos, las de Nueva York, Chicago, San Francisco y Los Angeles; Montreal y Edmonton, en el Canadá; Caracas, en Venezuela; Santiago de Chile, en Chile; Buenos Aires, en la Argentina; Sydney, en Aus-

tralia; München (con el título de Berlín), en Alemania, y Bruselas, en Bélgica. Dentro de los Estados Unidos sus parroquias eran 81, y sus fieles, 55.000. El total de fieles, contando también los de las demás diócesis, puede llegar a los 100.000. Su centro principal espiritual está en Jordanville, con monasterio, seminario, tipografía, etc.

Desde el punto de vista jurídico, clama por su unión a la Iglesia ortodoxa rusa, pero existiendo provisionalmente con cierta independencia. Apoya la razón de su existencia en el decreto patriarcal de noviembre de 1920, que concedía potestad a los obispos de la diáspora para organizar la administración eclesiástica mientras no pudieran comunicarse libremente con el Sínodo patriarcal. También apoya su existencia legal en el reconocimiento que tiene por parte de los Patriarcados de Constantinopla y de Yugoslavia (Karlovci o Karlovits está dentro de Yugoslavia). Considera el Patriarcado actual de Moscú como anticatólico por su sumisión al Gobierno comunista. Lo tiene casi como una apostasía de la fe ortodoxa. Se muestra sumamente nacionalista y zarista, antirromana e impregnada de ambiciones mesiánicas rusas. Pero es de notar que muchas de estas características extremas van desapareciendo a medida que van muriendo los antiguos rusos emigrados y van entrando en su lugar, en la dirección de la misma Iglesia, nuevas generaciones americanas.

No sería difícil que caminaran asimismo hacia una autocefalia, aunque se opone a la unión de las diferentes Iglesias ruso-ortodoxas americanas. Sigue esperando que el Comunismo pase a la historia, y los rusos emigrados puedan regresar tranquilamente a su patria. Es una utopía por el momento, y por eso no sería extraño que las parroquias americanas fueran uniéndose a la Iglesia ruso-americana en busca de una mejor unión y completa autonomía. Iglesia que ya hemos visto ha llegado ya a su autocefalia<sup>10</sup>.

El metropolitano Anastasio había sido el alma de esta Iglesia, hasta el punto de que sus adherentes solían conocerse también con el apelativo de *anastasianos*. Había sido jefe espiritual por un espacio de más de treinta años. En 1963, por razones de salud y sobre todo por edad, pues tenía ya noventa años, presentaba su dimisión y decidía retirarse a vida privada. El Sínodo, reunido en Nueva York en mayo de 1964, elegía nuevo metropolitano a Filareto Vosnesenskij, de sesenta y un años de edad, nativo de la Manchuria y desde mayo de 1963 obispo de Brisbane, en Australia. El Sí-

<sup>10</sup> KELLEHER, Alexander: «US, Russians and Autocephaly», *One in Christ*, 1965, 274-276.

nodo pudo ver reunidos para esta elección a una veintena de obispos llegados de la América del Norte, de Sudamérica, de Europa y hasta de Australia <sup>11</sup>. Está en comunión con esta Iglesia la diócesis rumana de Detroit, con su obispo Teófilo Jonescu. Sus adherentes se reparten así: 50.000 en América del Norte, 30.000 en América del Sur, 20.000 en el Canadá, 15.000 en Europa, 5.000 en Australia, y en total, unos 120.000. Cuenta con 25 obispos, 170 sacerdotes y 30 monjes.

### 3. El Exarcado patriarcal ruso

Hemos dado ya algunos datos en las páginas anteriores. Se estableció en los Estados Unidos el año 1933, cuando el vicario patriarcal de entonces, el metropolitano Sergio, nombraba al metropolitano Benjamín Fedchinkov para jefe de la Iglesia rusa americana, que quería seguir fiel al Patriarcado de Moscú. Tomaba como catedral propia en Nueva York la de San Nicolás, que tenía el representante de la *Iglesia Viva*. Hemos hablado antes de todo esto. Esta Iglesia, fiel al Patriarcado moscovita, cuenta en la actualidad con unos 30.000 fieles en unas 29 parroquias americanas. Su exarca actual, el metropolitano Juan Wendland, se ha esforzado por consolidar sus recursos y por extender la influencia de la diócesis. Publican una excelente revista con el título de *One Church*, con la debida presentación de todos los acontecimientos interesantes de Rusia y de Norteamérica. Tienen el proyecto de fundar un seminario y un monasterio. En los últimos años ha tenido que soportar serias dificultades por su independencia del Patriarcado de Moscú, como afecta al régimen comunista. En todo caso, es claro que tanto el clero como el pueblo no pueden ser considerados como comunistas. Pero sí que están en una encrucijada molesta, siguiendo una vida intermedia entre el materialismo marxista y la teología cristiana en orden a mantener su lealtad a la Sede Madre o Patriarcado de Moscú.

En la tercera convocación de clero y pueblo en la catedral de San Nicolás, 29 de enero de 1963, se presentó una resolución que recordaba el deseo del Exarcado de ser una Iglesia autocéfala en los Estados Unidos. La proposición llegó a recibir incluso la aprobación del patriarca Alexis. Asimismo hacían un llamamiento a todos los obispos ortodoxos de América para que trabajasen en el sentido de abandonar sus discordias internas

<sup>11</sup> BRUNELLO, Aristide: *Le Chiese Orientali e l'Unione*, Milano, 1966, 385.

y pensarán en hacer realidad la formación de una Iglesia autocéfala americana.

Hay obispos ortodoxos que han recibido con agrado estas sugerencias, vista la benevolencia mostrada por Alexis de Moscú. Así se acabaría quizá la discordia interna ruso-ortodoxa, que persevera con sus tres jurisdicciones distintas dentro de la misma Norteamérica. Hemos visto que la Iglesia ruso-americana independiente es favorable también a esta solución; pero le es francamente contraria la Iglesia sinodal de la diáspora. En cuanto a los ortodoxos del Exarcado patriarcal, han entrado también recientemente por el camino de la autocefalia. Se observan, con todo, determinadas dificultades, que el profesor Juan Meyendorff, del seminario panortodoxo San Vladimiro de Tuckahoe, resumía en estas cinco: el nacionalismo, la falta de confianza recíproca, la diversidad de ideas relativas al tipo de unión que se desea y a los medios para llegar hasta ella, la falta de un sentido universal de misión y, finalmente, la repugnancia de los jerarcas extranjeros (no rusos) para dejar sus diócesis americanas. Veremos si pueden superarse<sup>12</sup>.

También el Exarcado patriarcal de Norteamérica ha podido al fin llegar a la proclamación de su propia autocefalia. En sus sesiones de abril de 1970, el Santo Sínodo del Patriarcado de Moscú concedía la autocefalia oficial al Exarcado, nombrando como representante suyo al metropolitano de Nueva York, al arcediano Mathew Stadnuik, párroco de San Nicolás<sup>13</sup>. En cambio, se erigía un nuevo Exarcado para América Central y Meridional, cuyo exarca se nombra al arzobispo Nikodim, de la Argentina<sup>14</sup>.

#### RUTHENOS ORTOXOS

Una buena parte de los ruthenos había pasado en el siglo xvii a la Unión con Roma, tras el acuerdo firmado en Uzhorod en 1646, quedando instalados algunos en la región subcarpática europea. De ese grupo de ruthenos católicos se han ido separando algunos en diversas épocas, dando origen a dos comunidades distintas ortodoxas en América, una de ellas dependiente del Patriarcado de Constantinopla y la otra de la Iglesia ruso-

<sup>12</sup> KELLEHER, A.: «US. Russians and Autocephaly», *One in Christ*, 1965, 276-278. GULOVICH, Stephan: «The Russian Exarchate in the United States», *Eastern Churches Quarterly*, 1946, 459-486.

<sup>13</sup> Véase SOEPI, 23 abril 1970.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

americana independiente. La primera secesión tuvo lugar en 1899, como veremos después, al hablar de los católicos uniatas, dirigida por el sacerdote ex católico Alejo Toht, quien consiguió arrastrar consigo a unos millares de fieles, que se unieron a la Iglesia ruso-americana, abandonando el Exarcado apostólico de Pittsburg. Un segundo movimiento cismático tuvo lugar en 1924, como consecuencia de la erección del Exarcado apostólico de Pittsburg y la adjudicación de los bienes eclesiásticos al nuevo Exarcado.

Finalmente, una tercera oleada de carácter separatista se originaba en 1929, como consecuencia de haber prescrito para los nuevos sacerdotes que se ordenaran en adelante el celibato eclesiástico. Estos se reunían en una Eparquía propia autónoma, denominada Cárpato-ruthena, bajo la jurisdicción de Constantinopla. En resumen, los ruthenos ortodoxos tienen en la actualidad dos comunidades distintas en Estados Unidos:

1) La *Eparquía cárpato-ruthena de América*, constituida en 1938 como Eparquía autónoma en la archidiócesis griega de los Estados Unidos, bajo la jurisdicción del patriarca de Constantinopla. Su centro religioso está en Johnstown, de la Pennsylvania, y su primer obispo fue Orestes Chornock, antiguo sacerdote católico. Para 1965 contaba con 55 parroquias, 53 sacerdotes y unos 100.000 fieles.

2) La *Administración cárpato-ruthena*, de que hemos hablado antes, bajo la jurisdicción de la Iglesia ruso-americana independiente. Cuenta con sólo siete parroquias y unos 12.500 fieles. Hemos de hacer notar, con todo, que fuera de esta Administración hay ruthenos pasados del catolicismo a la ortodoxia en diversas parroquias de los Estados americanos de Pennsylvania, Ohio y Minnesota, bajo la dirección directa jurisdiccional de la Metropola ruso-americana independiente. Su número total puede llegar a los 250.000, incluidos en los 750.000 fieles que tiene en Norteamérica esta Iglesia<sup>15</sup>.

#### UKRANIANS ORTODOXOS

Más divididos están en Norteamérica los ucranianos, con cuatro jurisdicciones distintas:

1) La *Iglesia ucraniana autocéfala de los Estados Unidos de América*, con su jefe espiritual en 1962, el metropolitano Ivan Teodorovic, único super-

<sup>15</sup> DELAERE, A.: *Mémoire sur les tentatives de schisme et d'hérésie au milieu des Ruthènes de l'Ouest Canadien*, Quebec, 1908. SABOURIN, J. A.: *L'apostolat chez les Ruthènes au Manitoba. Est-il prudent de s'y engager*, Quebec, 1911, Imprim. Action Social, p. 38.

viviente en el extranjero de la jerarquía pseudo-consagrada por Basilio Lymkivskyj. Por fin, se decidió a considerar la validez de su anterior consagración y se hizo reconsagrar de nuevo en 1949. Residía en Bala-Cynwyd, de la Pennsylvania, aunque las oficinas de la Metropola están en Nueva York, con el arzobispo Metislav Skrynyk, organizador principal de esta Iglesia. Cuenta con tres arzobispos, 88 sacerdotes y 84.000 fieles. (Estadística de 1962.)

2) La *Iglesia ucraniana autocéfala en el exilio*, que se extiende a los Estados Unidos y Canadá. Su arzobispo reside en Nueva York. Tiene un segundo arzobispo, con 20 sacerdotes, 15 parroquias y unos 4.500 fieles.

3) La *Iglesia ucraniana bajo el Patriarcado de Constantinopla* se extiende también a Estados Unidos y Canadá. Su arzobispo reside en Nueva York. Tiene una sola diócesis, con un solo obispo, 36 sacerdotes, 32 parroquias y 44.000 fieles.

4) La *Iglesia ucraniana democrática «Sobornopravna»*. A ella pertenecen los sujetos que persisten en la línea de Basilio Lymkivskyj. Su arzobispo reside en Chicago, pero se ha hecho consagrar ya por otra línea.

En total, pues, ucranianos residentes en Estados Unidos y pertenecientes a estas cuatro jurisdicciones pueden ser unos 135.000, en estadísticas del año 1962<sup>16</sup>.

#### LOS GRECO-BIZANTINOS

Pasamos a los greco-bizantinos, que dependen del Patriarcado de Constantinopla. Una Metropola dividida en 10 diócesis o eparquías, de ellas ocho en los Estados Unidos: Nueva York (sede de la Metropola), Chicago, Boston, Los Angeles, Charlotte, Pittsburg, Detroit y Nueva Orleans; Toronto, en el Canadá, y Buenos Aires, en la Argentina. A la misma jurisdicción pertenecen un obispo albanés, otro carpato-rutheno y otro ucraniano, para sus propios fieles. El número total de fieles pasa de 1.150.000 (estadísticas de 1962); por tanto, la Iglesia ortodoxa más numerosa de Estados Unidos y de toda América.

<sup>16</sup> SCHMAL, Desmond: «The Ruthenian Question in the United States. Pastoral Problems and Good Will», *The Ecclesiastical Review*, 1937, 448-461. VOLKONSKY-D'HERBIGNY, Michael, S. J.: «Le Dossier américain de l'Orthodoxie panukranienne», *Orientalia Christiana*, 1923, p. 92. DOROSCHENKO, D.: «Die Ukrainische Ostlich-Orthodoxe Kirche in Kanada und in den Vereinigten Staaten von America», *Kyrios*, 1940, pp. 153 y ss. YUZIK, P.: *Ukrainian Greek Orthodox Church of Canada, 1918-1951*, Minneapolis, 1958, 340 pp. SKWAROK, J.: *The Ukrainian Settlers in Canada and their Schools, 1891-1921*, Edmonton, 1958.

Seguiremos brevemente su historia: por acuerdo entre Constantinopla y Atenas todos los greco-bizantinos emigrados a América, sobre todo a los Estados Unidos, dependerían jurisdiccionalmente de Atenas. El citado acuerdo era de 1904. En 1919 el arzobispo ateniense Melecios Metaxakis les giraba una visita y, una vez nombrado patriarca él mismo de Constantinopla, se apresuraba a firmar un decreto sustrayéndolos a Atenas y sometiéndolos a Constantinopla. Marzo de 1922. Su organización quedaba constituida en un Arzobispado y tres Obispos. Pronto comenzarían las discordias políticas entre monárquicos y venizelistas, como sucedía en la misma Grecia. Y luego los representantes del Patriarcado de Jerusalén, un metropolitano y un obispo de la misma Iglesia griega, que trataban ambos de irse ganando adeptos. Se complicaría más la situación con la llegada, en 1923, de un metropolitano enviado por Constantinopla, Basilio Combopoulos, que se apresuraría a romper él mismo con el Phanar. Atenas renunció a sus aspiraciones, pero muy pronto aparecerían en el nuevo continente hasta cuatro partidos diferentes: el del patriarca de Constantinopla, el de Atenas, el de Combopoulos y el autocéfalo.

Combopoulos se declaraba jefe de una Iglesia ortodoxa independiente americana, lo que le valió la deposición y la excomunión por parte del Phanar. La lucha había de durar unos seis años. Constantinopla mandaba a Estados Unidos como exarca al metropolitano de Corinto, Damasceno, para que estudiara la situación sobre el terreno. Un mes necesitó el metropolitano para calmar los espíritus. Era mayo de 1930. Según los datos enviados por el visitador o exarca, el Santo Sínodo de Constantinopla pidió la dimisión del arzobispo y de los tres obispos, a los que prometía una Metrópoli en Grecia. Lo mismo se hizo con Combopoulos, que exigía esta condición. Y en agosto de 1930 se nombraba nuevo arzobispo o metropolitano al de Corfú, que lo era Atenágoras (el futuro patriarca de Constantinopla), quien en un principio tuvo sus dificultades ante la persistencia de los diversos partidos griegos. Incluso llegó a ser condenado por un tribunal americano en el 1933. Más tarde sería citado también a juicio por el mismo Santo Sínodo constantinopolitano por haber recibido en su clero a un sacerdote excomulgado anteriormente por el patriarca Melecios.

Pudo arreglarse, con todo, este asunto desagradable, y aunque el prestigio de Atenágoras quedó un tanto maltrecho. Ante la anarquía reinante algunos pedían la autocefalia, tanto más que la juventud ortodoxa, educada en las escuelas y colegios americanos, iba perdiendo poco a poco el

sentimiento de su propia nacionalidad. Al fin fueron apaciguándose las pasiones, y quedaban ya en completa calma, cuando el 3 de noviembre de 1948 era designado nuevo patriarca de Constantinopla precisamente su arzobispo Atenágoras.

En la actualidad es arzobispo de esta Iglesia greco-americana el arzobispo Jacobos, anterior arzobispo de Malta, designado en 1959, aun contra el parecer de algunos de los miembros del Santo Sínodo, lo que vino a provocar una división interna. El patriarca Atenágoras se vio precisado a expulsar del mismo Santo Sínodo a cuatro de sus doce componentes por haber difamado a Jacobos sobre supuestas actividades antiturcas. La elección fue llevada a cabo por los ocho obispos restantes, y Jacobos tomaba posesión de su cargo en el mes de abril de 1959, en la catedral de la Santísima Trinidad, de Nueva York.

Entre otros grupos especificados de ortodoxos del rito bizantino residentes en los Estados Unidos, podemos recordar a los *albaneses*, que tienen dos diócesis o eparquías, una autocéfala, con su obispo Fan Noli, y la otra bajo la jurisdicción de Constantinopla, con su obispo Marco Lipa. Sus fieles serán unos 5.000.

Los *bielorrusos* o *blanco-ruthenos* tienen algunos componentes en diversas regiones americanas, con un obispo propio residente en Brooklyn (Nueva York). Todavía hay un obispo más blanco-rutheno, Vladimiro Finkousi, al frente de tres parroquias. Todos ellos bajo la jurisdicción del Patriarcado de Constantinopla<sup>17</sup>.

#### OTROS PUEBLOS

Los *bulgaros* tienen diócesis propia en Estados Unidos, con unos 8.000 adeptos. Los *estonianos* tienen tres parroquias. Los *yugoslavos*, una diócesis para Estados Unidos y Canadá conjuntamente, con unos 150.000 fieles. La residencia del obispo está en Liberville, del Illinois. Los *rumanos* tienen en Estados Unidos tres jurisdicciones distintas, aunque extensivas a otras regiones americanas:

1) La *Biserica ortodoxa romana si Episcopia canonica din America* (Iglesia ortodoxa rumana y Episcopado canónico de América), que depende del Patriarcado de Rumania, con un obispo de residencia en Detroit. En Es-

<sup>17</sup> SALOUTOS, Th.: *The Greeks in the United States*, Cambridge, 1964. Harvard University Press., 445 pp.



tados Unidos tienen 10 parroquias con seis sacerdotes, y en el Canadá, 16 parroquias con seis. Los fieles en total en ambas naciones pueden ser unos 20.000. (Estadísticas de 1962.)

2) La *Episcopia romana ortodoxa din America* (Episcopado rumano ortodoxo de América), dependiente del Arzobispado o Metropolia ruso-americana independiente, con un obispo propio residente en Jackson, de Michigan, con el título de Detroit y Michigan. Cuenta en los Estados Unidos con 28 parroquias y 22 sacerdotes, en el Canadá con 11 parroquias y seis sacerdotes, dos parroquias en el Brasil y una en la Argentina. En los Estados Unidos sus fieles pueden llegar a los 50.000.

3) *Episcopia ortodoxa romana din emisfera de West* (Episcopado rumano ortodoxo de la hemisferia occidental), dependiente de la Iglesia rusa de la diáspora de Jordanville (antigua de Karlovitz), con obispo propio residente en Detroit. En los Estados Unidos no tienen más que una sola parroquia, con un sacerdote que la sirve. En el Canadá, seis, con seis sacerdotes. Sus fieles no llegan a los 5.000<sup>18</sup>.

ANGEL SANTOS HERNANDEZ, S. J.

---

<sup>18</sup> TRIFA, V.: *The Romanian Orthodox Episcopate of America*, 1963, 71 pp. HATEGAN, V.: *Fifty Years of the Rumanian Orthodox Church in America*, Jackson, Mich., 40 pp.

